



**LA CAPACIDAD DE AMAR DEL SEÑOR KÖNIGSBERG**  
JUAN JACINTO MUÑOZ-RENGEL  
Ed.: ADN. 200 páginas.  
Precio: 17,50 euros

En 'La capacidad de amar del señor Königsberg' nos presenta a un

personaje hermético y perteneciente por derecho propio a esa ilustre saga de crípticos de la narrativa de ficción en la que se hallan inscritos desde el Bartleby de Herman Melville hasta el Mr. Chance de Jerzy Kosiński pasando por el Jakob von Gunten de Robert Walser, el Jean-Baptiste Grenouille de Patrick Süskind y todos los perros verdes que en la literatura han sido. El señor Königsberg posee el don de la inmutabilidad. Cuando todo se mueve, cambia e incluso se derrumba hasta unos disparatados límites que el relato sabe llevar con naturalidad al terreno de lo fantástico, ese personaje permanece ahí, fiel a su extraña naturaleza. **I. E.**



**DE SANGRE Y CENIZAS**  
JENNIFER L. ARMÉN-TROUT  
Editorial: Puck. 672 páginas.  
Precio: 19,95 euros

Elegida desde su nacimiento para dar comienzo a una nueva era, la vida de Poppy nunca le ha pertenecido, es solitaria.

Jamás la tocarán, la mirarán, le hablarán ni sentirá placer. Mientras espera al día de su Ascensión, preferiría estar con los guardias luchando contra el mal que se llevó a su familia que preparándose para que los dioses la encuentren lo bastante digna. Pero la elección nunca ha sido suya. Un deber... El futuro del reino entero recae sobre los hombros de Poppy, algo que ni siquiera está demasiado segura de querer para ella. Porque una Doncella tiene corazón. Y alma. Y deseo. Y cuando Hawke, un guardia de ojos dorados que ha jurado asegurar su Ascensión, entra en su vida, el destino y el deber se entremezclan con el deseo y la necesidad.



**EL FINAL DEL AMOR**  
MARCOS GIRALTO TORRE  
Ed.: Anagrama. 146 páginas.  
Precio: 17,90 euros (ebook, 10,99)

Anagrama recupera 'El final del amor', un libro con el que Marcos Giralto Torre obtuvo hace

una década el II Premio Ribera del Duero y que reúne cuatro relatos centrados en el tema de la ruptura de las relaciones de pareja. En el primero de ellos, 'Nos rodeaban palmeras', un viaje turístico a una isla africana sirve para evidenciar una irreparable distancia en una relación; en el que cierra el volumen, 'Última gota fría', un hijo de padres separados sueña con la reconciliación de estos hasta que experimenta un proceso de madurez que le lleva a reconsiderar ese deseo. En este libro, que hace el cuarto de su narrativa breve, se prefigura el buen oído para los sentimientos no complacientes del que daría muestra en 2018 con 'Mudar de piel'. **I. E.**



**FIN DE SEMANA**  
PILAR TENA  
Ed.: Tres Hermanas. 279 páginas.  
Precio: 18 euros

'Fin de semana' se mueve en dos planos temporales, en un habilidoso juego de flashbacks, con Londres y Barcelona como escenarios

principales. De fondo, o de base, la relación de Toni y Luisa, una pareja burguesa y madura que no sabe si el hecho de seguir juntos es una proeza o más bien desidia cocida a fuego lento. Tena presenta una historia trabajada, elaborada con rigor y amor, donde brilla la descripción de ambientes. La autora logra impregnar a sus páginas de un palpito que hace que el lector siga queriendo leer por el mero placer de dejarse llevar por su mano narradora. Recortando algunas páginas quizá prescindibles y eliminando cierto 'correctismo' o prudencia estilística, Pilar Tena tomará las hechuras de una escritora de primera fila. **E. L.**

## Rescaldos de aquel fuego

Del poeta esencial y luminoso que fue Francisco Brines hay en 'Donde muere la muerte' un puñado de poemas memorables, pero quizá no hay un libro

**JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN**

Hay en 'Donde muere la muerte', el esperado último libro de Francisco Brines, un puñado de poemas memorables, pero quizá no hay un libro. Su obra poética podríamos considerarla cerrada en 1995 con 'La última costa', pero el cuarto de siglo transcurrido desde entonces le añade un epílogo, emocionante desde el punto de vista humano y no enteramente prescindible desde el literario. Comienza el breve volumen -24 poemas- con un ejercicio retórico que no anima demasiado a seguir leyendo. Se trata de una serie de hipérbolos sobre el tópico de la brevedad de la vida: «Un suspiro que alienta y se acongoja. Se oscurece el relámpago, sin apenas lucir. Viento presto engolfado en la calma, sin tiempo a respirar; blanco interpuesto de inmediato a la flecha: violenta violencia». ¿Violenta violencia? El segundo párrafo de este breve texto -¿poema en prosa?-, resulta aún más prescindible: la

vida es «modestia casta» y el hombre «solo se cumple en el amor que acompaña al trabajo».

El poema 'Luzbel, el ángel' nos remite a uno de sus libros capitales, 'Insistencias en Luzbel', de 1977. El hermoso ángel rebelde es símbolo de un erotismo que, en otro tiempo (y Brines sigue siendo fiel a ese tiempo), «no se atrevía a decir su nombre» (hoy quizá lo dice en exceso): «Es la noche la música / de las alturas. / El firmamento tiembla / y en él nos penetramos. / Mi cuerpo, ya vencido / por la edad importuna, / se hace prado en el río, / atardecer suavísimo. Y él pace. / Y yo, como un torrente blanco, / entro en su juventud / eterna, / me hago bello e impuro / como Él».

Francisco Brines es maestro en el arte de la alusión intensificadora, sus poemas eróticos no entran nunca en demasiados detalles. Tampoco suelen ser poemas de amor: apenas se individualiza al otro, solo es un cambiante cuerpo joven que se entrega.

Ahora esas noches de placer

clandestino son 'Las noches ya extinguidas' evocadas en el poema de ese título: «¿Desde dónde recorro las noches de los huertos / alumbrados de azahar, / el coche detenido en el sendero, / lejano el resplandor de la ciudad, / tu asiento ya abatido, luego el mío, / tú aún más joven que yo, y la brisa más niña?». En la segunda parte del poema volvemos a encontrar ese desdoblamiento en el tiempo -el anciano que contempla al joven que fue con melancolía y casi con deseo- tan característico de Brines.

En 'Creados a su semejanza' vuelve el poeta «al único verano de su vida», ese verano mediterráneo y feliz del que nos habló en 'Palabras a la oscuridad', de 1966. 'En Poemas a D. K.' reunió los textos que aluden a esa historia de amor: 'Creados a su semejanza' podría servir de epílogo a ese libro: «Al besarte, está naciendo el mundo / por primera vez. Resbala de la noche / la luz lunar que ha mojado las aguas. / Es la sábana blanca que en la arena se tiende / para que nuestros cuerpos en ella testimonien / el gozo de vivir, y amemos siempre el mundo / porque una vez fue digno de este sueño».

El mundo recobrado de la infan-



**DONDE MUERE LA MUERTE**  
FRANCISCO BRINES

Editorial: Tusquets. Barcelona, 2021.  
Precio: 14 euros

cia en la casa de Elca -tan familiar a los lectores de Brines- protagoniza otros poemas. 'Reencuentro' puede servir de ejemplo: «He bajado del coche / y el olor de azahar, que tenía olvidado, / me invade suave, denso. / He regresado a Elca / y corro, / no sé en qué año estoy / y han salido mis padres de la casa / con los brazos abiertos, / me besan, / les sonrío, / me miran / -y están muertos-, / y de nuevo les beso».

'Ensayo de una despedida' tituló Brines, ya en 1974, sus poesías completas. Los ensayos finales de esa despedida están en 'Donde muere la muerte'. A la despedida de la existencia, que vuelve una y otra vez sobre los mismos tópicos, preferimos la intensa -y nada tópica- elegía a la madre del poema que da título al conjunto.

A ratos el poeta parece volver

sobre su obra anterior; tratar de reescribirla. 'La última costa' era el poema final del libro del mismo título; ahora en el nuevo libro nos encontramos con 'El último viaje', otra versión del mito de Caronte. El poema previo termina de la más precisa manera: «Mi madre me miraba, muy fija, desde el barco, / en el viaje aquel de todos a la niebla». En el nuevo poema, sobra quizá más de la mitad del poema (desde el verso 20 hasta el 41), tan innecesariamente explícita: «Me iba para siempre / de la vida que amé, / como el don de un dios bueno, / muy bueno e inexistente».

En este libro tan de Brines, aunque sea un Brines menor, sorprende un tanto el poema 'Trastorno en la mañana', que nos recuerda la poesía ingenuamente celebrativa de Eloy Sánchez Rosillo: «He leído el poema de un amigo / y se han puesto a cantar todos los pájaros».

A partir de cierto nivel de reconocimiento (el siglo XXI fue para Brines el de los grandes premios institucionales), los juicios de valor parecen estar de más, los poemas del autor consagrado dejan de ser leídos como tales y se convierten en reliquias. Ya igual da, para lectores y estudiosos, el inane borrador que el hondo poema verdadero. Pero del poeta esencial y luminoso que fue Francisco Brines aún quedan rescaldos en estas brasas últimas. No los confundamos con las cenizas.

## Oda a Suiza

**ELENA SIERRA**

«Una de las pocas cosas que he heredado de mi padre es la certeza de que me interesan mucho más las personas que las obras de arte», escribe Alejandro Gaytán de Ayala en su segundo libro, que se nutre, como el primero, de vivencias propias,

de recuerdos y sobre todo de relaciones. De estas últimas, muchísimo: sus lazos familiares y de amistad con aristócratas, grandes empresarios y millonarios de todo tipo, gentes que se fue cruzando en sus años en Suiza (adonde llegan grandes fortunas de medio mundo), son parte fundamental de un libro que,

como ya ocurría con 'De Neguri a Lausanne. Diarios de una transición. 1977-1980' (Muelle de Urbitarte), se puede leer en busca del cotilleo y el chascarrillo. Por ejemplo, sus muchos años de trabajo junto a Samaranch en el COI y su amistad con una íntima de la Reina de Inglaterra y con los acaudalados Bemberg, le han sentado a mesas en las que ha visto y oído de todo. Pero estas memorias de hijo de clase altísima que no se encuentra, por mucho que se busque, en



**PARAÍOS PERDIDOS**  
ALEJANDRO GAYTÁN DE AYALA

Editorial: Turner. 271 páginas.  
Precio: 24 euros

su tierra, son también el homenaje a una ciudad que le salvó la vida. De la oscura Bizkaia de los últimos setenta, donde se hundía en la depresión, al orden, limpieza, pequeños y grandes placeres de Lausanne, se cuenta el resurgimiento de un enamorado del bridge, la música y los viajes en tren que trabajó de traductor en el COI casi tres décadas pero que nunca asistió a unos Juegos Olímpicos. El trabajo, trabajo; la vida, vida. Que nadie se confunda.